

Propuesta didáctica

el arte de ser mujer

Hace cinco años iniciamos, en el colegio «José Plata» de Mengíbar (Jaén), un proyecto educativo innovador sobre el Arte: «Colores que crecen y bailan». Este proyecto se aplica a todo el alumnado del centro desde Educación Infantil de 3 años hasta 6º de Primaria, trabajando en colaboración con diversos museos a nivel nacional.

Nos basamos en el principio conceptual de que en educación hay que potenciar las humanidades para lograr individuos más multidimensionales, que persigan un mundo más justo, igualitario y tolerante. En este sentido, entendemos que es oportuno partir de las manifestaciones artísticas que desde el principio de la humanidad han ido acompañando al hombre y la mujer en su devenir histórico.

Entre los **objetivos** que nos planteamos resaltamos entre otros:

- Enseñar a entender el arte y leer imágenes.
- Desarrollar la apreciación estética desde las edades más tempranas, el potencial personal creativo, expresivo e inventivo y, partiendo de las manifestaciones artísticas, conseguir personas más libres, críticas y creativas.
- Convertir el centro escolar en un museo abierto, donde en distintos rincones se representen diversas etapas, estilos y manifestaciones artísticas.

Durante este proceso de conversión del colegio en un museo consideramos que, al menos, uno de nuestros «rincones» estuviera dedicado a las mujeres artistas, y esta tarea, aparentemente sencilla, resultó mucho más compleja de lo esperado. Tuvimos serias dificultades a la hora de hallar mujeres artistas y más difícil todavía el encontrar láminas de sus obras para la exposición en nuestro centro. Nuestras investigaciones nos llevaron a una desagradable conclusión: **«las mujeres artistas y sus obras, han sido, hasta hace muy pocos años, sistemáticamente IGNORADAS por el discurso oficial»**. Así que nos pusimos manos a la obra para que esa historia olvidada fuera conocida por toda la comunidad educativa de nuestro centro.

Analizamos esta situación con nuestros alumnos/as y llegamos a varias conclusiones:

- Las artistas alcanzan menor reconocimiento internacional que los artistas.
- El arte realizado por mujeres es considerado como una cualidad femenina y, por tanto «artes menores» (algo que, por supuesto, sólo tienen derecho a ejercer las mujeres de clase alta).
- Las obras realizadas por mujeres alcanzan menores precios que las realizadas por hombres.
- Es casi inexistente la obra de artistas mujeres en los grandes libros de historia del arte.
- Sin embargo, el 70% de los desnudos que se representan artísticamente son desnudos de mujeres.
- Se invierte mucho menos en artistas mujeres que en artistas varones.

Tirar de hilo de esa historia olvidada no supone tan sólo reparar una omisión intolerable, sino también cuestionar muchas de las categorías fundamentales sobre las que se asienta la disciplina de la historia del arte en su conjunto.

La exclusión de las mujeres en el arte no es arbitraria ni casual, tiene una base social y política; su representación es tarea de los artistas varones que determinan los ideales de belleza y comportamiento para cada época. El hombre como artista-sujeto y propietario de la mujer la recrea convirtiéndola en un objeto cultural. Así, el arte sirvió para darle forma a esa proyección de los deseos del hombre, para imponer roles determinados a mujeres y hombres e ideales de *lo femenino* y *lo masculino*. Cuando se trata de sujetos de lucha, casi siempre se representa a gigantes hombres, de duros gestos, gritando o participando activamente de la lucha. Cuando se quiere representar a los objetos de la explotación y la opresión cotidiana, aparecen esas mujeres desarraigadas, con niños a cuestas, amamantando, quietas, esperando alguna solución que ponga fin a la miseria que las aqueja.

La opresión que sufre la mujer se manifiesta en la no libertad de poder decidir sobre su propio cuerpo y en la gran dificultad de acceder a una educación artística que nos permita conocer la historia del arte hecha por mujeres y conectarnos con nosotras mismas como artistas a través de sus obras, en la imposibilidad de gran parte de las mujeres de dedicarse al arte cuando se hacen necesarias largas jornadas de trabajo para poder sobrevivir y cuando la mitad de la población está bajo la línea de pobreza y de esos pobres el 70 % son mujeres.

A lo largo de la historia muchas mujeres lucharon para poder ocupar un lugar en el arte, ya que no les era permitido estudiar en las escuelas de arte a las que únicamente asistían los hombres, no podían realizar dibujos con modelos desnudos, no tenían la opción de presentarse a concursos, ni de ganar premios o solicitar becas. Aunque la primera exposición de dibujos realizados exclusivamente por mujeres se realizó en Amsterdam en

1884, hubo que esperar veinticinco años para que en 1908 y en 1913, en París, se realizaran dos exposiciones de mujeres a las que *solamente se podía asistir por invitación*.

Parecía que a principios del siglo XX ya no tenía lugar esa gran diferencia entre los artistas, ya fueran hombres o mujeres, pero en la realidad no ocurría así: Muy pocas mujeres daban clase en las escuelas de arte o eran miembros de alguna academia, seguían teniendo escasa representación en las exposiciones y, a diferencia del trabajo de los hombres, sus obras no recibían la misma atención por parte de la crítica, ni se adquirían para colecciones públicas o privadas.

Fue en la década de los 60 cuando la idea de arte se amplió, conviviendo más estilos que en cualquier época anterior y fue en estos años donde la lucha de la mujer por obtener en la sociedad el puesto que le correspondía pareció tener más fuerza: las mujeres artistas protestaban, exigían igualdad de derechos en las escuelas y museos, organizaban sus exposiciones, dirigían sus galerías y daban sus clases de arte.

sigue >>>

Propuestas Didáctica

Propuestas

el arte de ser mujer

Parecía que a principios del siglo XX ya no tenía lugar esa gran diferencia entre los artistas, ya fueran hombres o mujeres, pero en la realidad no ocurría así: Muy pocas mujeres daban clase en las escuelas de arte o eran miembros de alguna academia, seguían teniendo escasa representación en las exposiciones y, a diferencia del trabajo de los hombres, sus obras no recibían la misma atención por parte de la crítica, ni se adquirían para colecciones públicas o privadas.

Fue en la década de los 60 cuando la idea de arte se amplió, conviviendo más estilos que en cualquier época anterior y fue en estos años donde la lucha de la mujer por obtener en la sociedad el puesto que le correspondía pareció tener más fuerza: las mujeres artistas protestaban, exigían igualdad de derechos en las escuelas y museos, organizaban sus exposiciones, dirigían sus galerías y daban sus clases de arte.

Ha sido en las dos últimas décadas contemporáneas donde las mujeres han conquistado por fin las principales instituciones artísticas; en 1989 encontramos una exposición de mujeres artistas en el Museo Guggenheim de Nueva York.

La relación entre el feminismo y la historia del arte es una de las renovaciones más profundas que ha conocido la disciplina histórico-artística en el siglo XX. Al tiempo que se reescribe la vieja historia, se crean otras nuevas: nuevas historias de mujeres y, nuevas historias del arte.

Fue en la década de los 60 cuando la idea de arte se amplió, conviviendo más estilos que en cualquier época anterior y fue en estos años donde la lucha de la mujer por obtener en la sociedad el puesto que le correspondía pareció tener más fuerza: las mujeres artistas protestaban, exigían igualdad de derechos en las escuelas y museos, organizaban sus exposiciones, dirigían sus galerías y daban sus clases de arte.

Ha sido en las dos últimas décadas contemporáneas donde las mujeres han conquistado por fin las principales instituciones artísticas; en 1989 encontramos una exposición de mujeres artistas en el Museo Guggenheim de Nueva York.

La relación entre el feminismo y la historia del arte es una de las renovaciones más profundas que ha conocido la disciplina histórico-artística en el siglo XX. Al tiempo que se reescribe la vieja historia, se crean otras nuevas: nuevas historias de mujeres y, nuevas historias del arte.

Está claro que en este nuevo siglo que acaba de comenzar aún queda mucho camino por andar y desde nuestro centro educativo intentamos colaborar en esa lucha por conseguir que la mujer ocupe el puesto que le corresponde en esta sociedad.

En este sentido, fue en Bilbao, tras ponernos en contacto con el Museo de Bellas Artes, donde obtuvimos las primeras láminas de arte de *mujeres artistas impresionistas*, las cuales, tras tan arduo esfuerzo, exponemos orgullosamente en un lugar preferente de nuestro centro.

el arte de ser mujer



Entre las diversas actividades y trabajos de investigación que realizamos en el colegio queremos resaltar los siguientes:

- CD sobre la vida y obra de Artemisia Gentileschi, pintora del siglo XVII.
- CD sobre la vida y obra de la pintora jiennense Inca Quesada. Con esta artista se realizó un encuentro con el alumnado del centro y expusimos parte de su obra en el colegio.
- Página de Internet sobre las mujeres artistas.
- El artista del mes: Conocimiento y análisis de la obra de un autor determinado acompañado de una audición musical con propuesta de actividades que deben realizar los alumnos/as. Dentro de esta actividad hemos programado para el mes de marzo a la artista Carmen Laffón, pintora y escultora de Sevilla.
- Encuentro a lo largo del curso con pintores/as y artistas en general que transmitan a niños/as sus experiencias e inquietudes.

Este trabajo de investigación lógicamente continúa abierto en nuestro centro, seguiremos realizando actividades, resolviendo problemas y salvando dificultades, pero aún quedan muchas cuestiones por resolver y muchas preguntas por contestar. Os pedimos que reflexionéis con nosotros:

¿Es posible la libertad del arte bajo la opresión y la explotación?, ¿Qué arte queremos?, ¿Cómo queremos representarnos?, ¿Qué importancia queremos darle a la mirada masculina en nuestra propia representación?, ¿.....?

Pilar Lozano Cazoria



10

2004

elo
Pinc

El cuart
desprendía un
Había u
¡le encantaba
fotografías.

Fotos ar
que ella nunca
es más que el
pasado y futur

A mi ab
capaz de habl
bordaban, teji

Ella nunc
como si quisí

Algunas
una gran carpe

Había ido alm
mirar, ¡conten

parsimonia, no
En algun

podía tener mi
de sus hijos, d

Otras pi
pero yo adivin

inquieta profu

Unas ot
bien perfiladas

jugaba con el

A ella le
aprendió sola.

Nunca pudo ir
porque, antigu

y sonreía tiern
esos lugares.

Ella dec



Propuesta

didáctica

Pinceladas con olor a violeta

El cuarto de mi abuela era alegre, ordenado a su manera y luminoso. Recuerdo que se prendía un aroma especial a violeta, su olor preferido. Mi abuela olía a violeta.

Había un montón de rincones adornados con flores, sus libros más íntimos, sus labores, encantaba tejer, bordar...!, sus lápices y sus cuadernos de dibujo, y fotografías, muchas fotografías.

Fotos amarillentas de su familia, su vida, de paisajes, imágenes del mundo... de un mundo que ella nunca pudo conocer. Sólo viajó con su imaginación (ella decía que a veces la imaginación más que el propio recuerdo). Y recorrió muchos lugares, situaciones y atravesó el tiempo pasado y futuro.

A mi abuela, como a todas las abuelas del mundo, le encantaba contarnos historias. Era capaz de hablar horas y horas sólo mirando una vieja foto, mientras sus manos temblorosas se movían, tejían o trazaban diminutas líneas de colores sobre un papel cualquiera.

Ella nunca pudo ir a la escuela. Aprendió a leer cuando ya era mayor y leía mucho, siempre, pero si quisiera recuperar el tiempo perdido.

Algunas tardes, cuando estaba contenta y en sus ojos se reflejaba el arco iris, nos sacaba a gran carpeta color granate que se cerraba con cuatro lazos azules. Allí guardaba sus tesoros. Había ido almacenando dibujos y pinturas desde que era una chiquilla. No podíamos tocar, sólo mirar, ¡conteníamos la respiración por la emoción y la sorpresa! Y ella, envuelta en magia y simonía, nos iba narrando cómo y cuándo los pintó.

En algunas pinturas sólo se veían colores, muchos colores, todos diferentes. ¡Sólo el verde podía tener mil variaciones! Otras obras eran de paisajes, de sus paisajes soñados. Había retratos de sus hijos, de sus amigas de juego, de su madre...

Otras pinturas representaban momentos cotidianos en diferentes rincones de su vieja casa, pero yo adivinaba en la quietud de aquellas estancias pequeños gestos, voces... que desvelaban la quietud de algún amor...

Unas obras estaban creadas a base de pequeñas pinceladas multicolores, otras estaban perfiladas. Había dibujos de carácter representativo y otros cuadros en los que mi abuela estaba con el universo de lo sugerente.

A ella le gustaba innovar, experimentar, probar con nuevas texturas y materias... todo lo que ella podía hacer sola. Nos contaba que las mujeres no podían ir a la escuela de arte, ni a la universidad. Nunca pudo ir a un curso de dibujo, ni a una academia... ni siquiera a un Museo o una exposición, porque, antiguamente, (nos contaba mientras una lágrima nacarada y brillante recorría su rostro con orgullo) las mujeres tenían que ir acompañadas por algún hombre de su familia a los lugares.

Ella decía que así había sido durante siglos y siglos. Que desde siempre a las mujeres se les había excluido injustamente del arte y por esa razón nunca podríamos llegar a oír su música, leer sus libros o recrearnos con sus esculturas, pinturas o sus obras arquitectónicas. Algunas porque nunca llegaron a realizarlas, otras porque fueron oprimidas, despreciadas o sometidas. A otras mujeres les enjaularon su creatividad y las pocas que pudieron expresarse, nunca pudieron dar a conocer sus obras porque se empolvaban y carcomieron en viejos y destantalados desvanes o incluso habían sido rotas, quemadas o ultrajadas.

Las obras de mi abuela nunca salieron de su cuarto, de su carpeta granate con lazos azules; sólo nosotras sabemos que ella, con sus manos temblorosas y mente abierta, inquieta e insatisfecha, era capaz de crear la nada una obra de arte. Mi abuela era una artista que a violeta.

Esto no es una ingenua producción de denuncia, un espacio de resistencia al olvido y a la consiguiente expulsión de la historia del arte.

Carmen Molina Mercado



OBJETIVO : Profundizar en la valoración que la sociedad ha hecho sobre el papel social de la mujer a través del análisis de su imagen en diferentes obras de arte, con la idea de propiciar un cambio de conceptos, otra manera de pensar la diferencia.

La vía procedimental como hilo conductor del trabajo en el aula y fuera de ella es hacer un recorrido por diferentes obras pictóricas,

- Analizando y contextualizando los elementos básicos de expresión plástica y visual en diferentes épocas o movimientos.
- Analizando e interpretando las obras sugeridas desde diferentes perspectivas, sirviéndose de informaciones diversas sobre el contexto histórico, el autor, etc.
- Analizando las influencias de las obras y formas de expresión artística en la vida cotidiana de las distintas épocas.
- Analizando comparativamente las diferencias de género en las diversas actividades.

Obras propuestas: La Hilanderas (Velásquez) La lechera, La encajera (Vermeer) Mozas del cántaro, Las lavanderas (Goya) Mujer lavando a su hijo (Mary Cassatt) Mujeres planchando (Degas) Pescadoras (Sorolla) Mujeres a la orilla del mar (Gauguin) o cualquier otra que represente a mujeres en actividades cotidianas de su época.

Otra posibilidad es que los alumnos/as realicen una actividad previa localizando diferentes obras de arte en las que se represente alguna mujer realizando cualquier actividad cotidiana a través de bibliografía, internet, visita a un museo etc.



El autor: "Mujeres a la orilla del mar", Gauguin.

En las distintas sedes de USTEA disponemos de un CD con todos estos materiales y otros textos y materiales complementarios. Si deseas disponer de ellos ponte en contacto con la sede de USTEA de tu provincia o a través del correo electrónico de la Secretaría de la Mujer mujer@ustea.org

También puedes descargar el material complementario clicando aquí